

## Plano en relieve de Rosas

### Musée des Plans-Reliefs. París

DATACIÓN: hacia 1693-1697, restaurado en 1780 o 1790

MATERIALES: madera, cartón, papel acuarelado, pintura, seda, terciopelo y metal; constituido por dos tablas

MEDIDAS: 20 x 268 x 252 cm (altura x anchura x profundidad)

ESCALA: 1:600

N.º INVENTARIO: MPR. 2020.0.82

Clasificado como Monumento Histórico por decreto de 22 de julio de 1927

Restaurado por Anne Courcelle, Christine Trescartes y Frédérique Vincent en 2021 a cargo de la Fundación Juanelo Turriano

Fotografías de la pieza: ©RMN-Grand-Palais/ Mathieu Rabeau

El plano en relieve de Rosas forma parte de las colecciones del Musée des Plans-Reliefs situado en el Hôtel National des Invalides de París. El término francés *plan-relief*, denominación aparecida en el siglo XIX, procede de la contracción del término *plan en relief*, utilizado habitualmente en los siglos XVII y XVIII junto con los términos *modèle* (modelo), *relief* (relieve) e incluso *plan* (*plano*) para designar las maquetas de ciudades fortificadas creadas para Luis XIV, cuya colección se desarrolló hasta 1870.

Esta colección nació en 1668 con el encargo del plano en relieve de Dunkerque que Louvois, ministro de la Guerra, pasó a Vauban, principal ingeniero militar de Luis XIV. Los primeros planos en relieve fueron diseñados para acompañar los trabajos de fortificación realizados en las plazas fuertes españolas de Flandes recién conquistadas por los ejércitos de Luis XIV durante la Guerra de Devolución (1667-1668). Estas maquetas, entonces simples instrumentos de trabajo ejecutados sumariamente por ingenieros militares, permitían representar el estado de avance de los trabajos en una plaza fuerte: estado de la ciudad en el momento de tomarla, proyectos y, posteriormente, fortificaciones terminadas. Pero la finalidad de los planos en relieve se modificó a partir de 1684, puesto que a partir de entonces se crearon para representar las plazas fuertes poco después de finalizar las campañas de fortificación programadas, pasando a ser la memoria de las obras realizadas y materializando la defensa del territorio a lo largo de las fronteras. También eran útiles para preparar los asedios necesarios para la conquista de ciudades fortificadas situadas en zonas fronterizas regularmente disputadas. Estos planos en relieve, auténticos instrumentos de conocimiento experto para el rey y su Estado Mayor, revelaban de manera inmediata los detalles de cada plaza fuerte y su encaje en el territorio circundante. Esta forma de representación tridimensional constituye una verdadera innovación tecnológica a finales del siglo XVII, puesto que ofrece vistas aéreas de las ciudades fortificadas más de un siglo antes de los primeros vuelos en globo. Esta facilidad de comprensión de las

<sup>1</sup> Vauban, "État des plans en relief qui sont dans le palais des Tuileries", 1697. (Archives nationales de France, Archives Rosambo, fondo Vauban I, 260 AP/26; 155 Mi /16, dossier I, pieza 18).

plazas obtuvo un gran éxito y la colección se desarrolló rápidamente. Un inventario realizado por Vauban en 1697<sup>1</sup> indica que en menos de treinta años se confeccionaron 144 maquetas que representaban 101 emplazamientos fortificados.

A partir de los años 1690, algunos ingenieros ya especializados en la realización de planos en relieve codificaron las técnicas de ejecución de estos y la escala de 1 pie por 100 toesas —es decir, alrededor de 1/600— se impuso como la más adecuada para representar con precisión las fortificaciones, los edificios del interior de las ciudades y el campo circundante dentro de los límites del alcance del tiro de artillería y de los trabajos de aproximación de ejércitos asaltantes. La realización cada vez más minuciosa de las maquetas les confiere la categoría de obras maestras, mientras que la connotación de prestigio de los planos en relieve aumenta en mayor medida cuando, en 1700, Luis XIV decide instalar sus maquetas en el Louvre, en la galería Bord de l'Eau. La colección de planos en relieve, un conjunto de herramientas estratégicas sujetas a secreto militar reservado al rey y sus jefes militares, se convierte también en un instrumento político que ilustra la riqueza de las ciudades fortificadas y el poder militar del reino, por lo que los soberanos y embajadores extranjeros que acuden a París son invitados regularmente a visitar la Galería de los Planos en Relieve.

La colección siguió desarrollándose durante la primera mitad del siglo XVIII, al ritmo de las conquistas territoriales y de las obras de fortificación realizadas en las plazas fuertes, de modo que los planos en relieve ilustran la evolución del trazado de las fronteras de Francia a lo largo de los siglos. En el reinado de Luis XVI, la utilidad de los planos en relieve se cuestionó y la colección estuvo amenazada de destrucción. El rey decidió conservarla, pero ordenó su traslado a los desvanes del Hôtel des Invalides, donde se instaló en 1777, para poder presentar en el Louvre las colecciones de pintura. El resurgimiento de los planos en relieve se produjo durante la Revolución y en la época



napoleónica y se continuaron realizando bajo Napoleón III. La potencia de la artillería utilizada durante el conflicto franco-prusiano de 1870-1871 supuso el final del uso de fortificaciones bastionadas para la defensa de los territorios y, al mismo tiempo, el final de la utilidad estratégica de los planos en relieve y el cese de su producción. Entre 1668 y 1870 se crearon 260 planos en relieve correspondientes a 150 plazas. Actualmente se conservan 97 en las colecciones del museo, estando 14 de ellos en depósito en el Palacio de Bellas Artes de Lille (Francia).

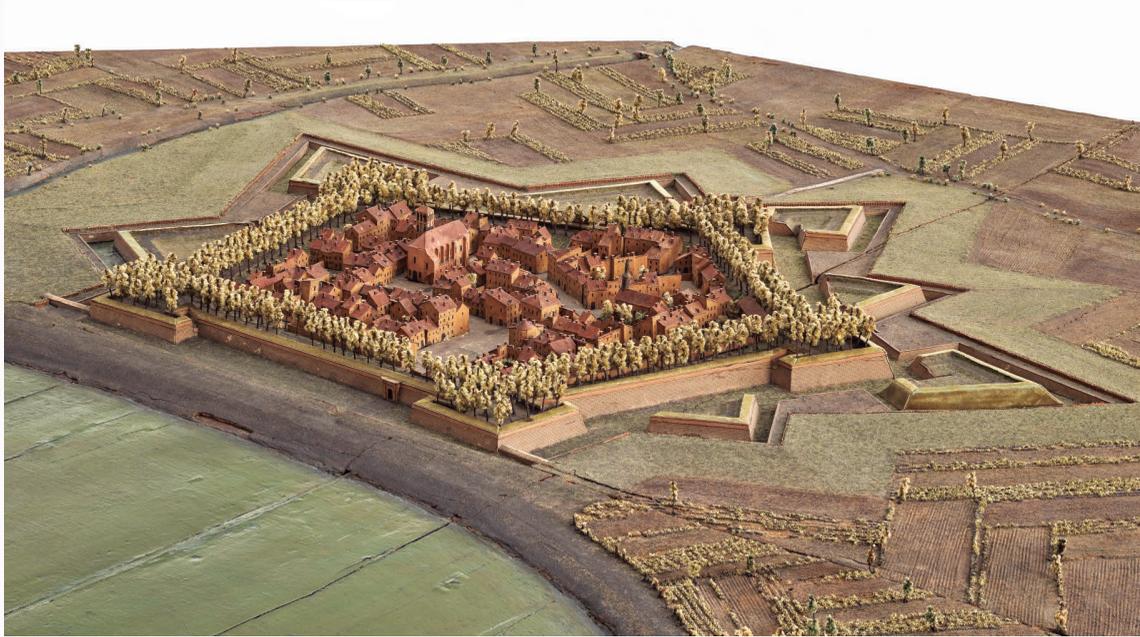
Se desconoce la fecha exacta de elaboración del plano en relieve de Rosas y el nombre de su autor. Su realización puede situarse entre el 9 de junio de 1693, fecha de la toma de Rosas por los ejércitos de Luis XIV durante la guerra de la Liga de Augsburgo, y 1697, año correspondiente a la devolución de la ciudad por el tratado de Ryswick. Ese mismo año 1697, Vauban menciona la presencia de un plano en relieve de Rosas en el inventario de la colección que reúne.

La maqueta representa la plaza fuerte habilitada para defender un fondeadero estratégico en el Mediterráneo, al norte del golfo de Rosas. Está dividida en dos elementos, denominados tablas, constituidos por anchas planchas de madera ensambladas entre sí, cuyas partes superiores se tallaron para representar los accidentes del relieve. Las tablas soportan los elementos decorativos. Las casas están constituidas por un núcleo de madera de tilo recubierto con papel acuarelado y los tejados son de cartón gofrado. Las fortificaciones son asimismo de madera revestida de papel grabado o dibujado a mano para mostrar la diversidad de materiales de construcción: mampostería de piedra rematada con ladrillos. Se utilizan franjas de terciopelo verde para representar los parapetos de tiro de tierra recubierta de hierba dispuestos en lo alto de las murallas. Las calles y plazas adoquinadas se representan con papel grabado. Fuera de la ciudad, los suelos están compuestos por una mezcla de cola, arena y seda teñida y desmenuzada para imitar la vegetación. Se representan los surcos de los campos y los árboles y arbustos están realizados con pasamanería de seda enrollada en torno a un alambre. El mar y los cursos de agua están pintados al óleo.

El límite del territorio reproducido alrededor de la plaza fuerte corresponde al trazado de las trincheras de ataque realizadas durante el asedio de 1693 y se extiende más allá, al este, hasta los contrafuertes de los Pirineos, antes de la punta Falconera donde estaba situado el Castillo de la Trinidad. En el centro del plano en relieve se distingue la ciudad de Rosas, protegida por su recinto amurallado pentagonal erigido en el siglo XVI por orden de Carlos V y terminado bajo Felipe II. La plaza fuerte está enmarcada por la Riera de la Trencada, al oeste, y por la Riera Ginjolers, al este. Entre ambas, el Rec Fondo, que abastecía de agua los fosos del frente norte de la ciudad, no está representado en el plano en relieve. La comparación de la maqueta con diferentes planos manuscritos de Rosas extraídos del atlas del ingeniero Claude Masse, titulado *Recueil des plans des principales places du royaume d'Espagne* (1694-1721)<sup>2</sup>, o con los archivos del Depósito de Fortificaciones<sup>3</sup>, permite comprobar que el plano en relieve

<sup>2</sup> "Plan de Rosas dans la province de Catalogne en Espagne, avec ses attaques en 1693" [hoja 98]; "Plan de Roses dans la Province de Catalogne en Espagne. Ce plan représente la place en l'estat que l'on avait mis ses fortifications après sa prise de 1693" [hoja 99]; Plan de Roses et du Fort de la Trinité dans la province de Catalogne en Espagne en l'estat qu'elle était en 1693 [hoja 100], en Claude Masse, *Recueil des plans des principales places du royaume d'Espagne (1694-1721)*, (Vincennes, Service historique de la Défense, Bibliothèque du Génie, in F° 131e1).

<sup>3</sup> Rosas (1645-1840), Vincennes, Service historique de la Défense, Archives du Dépôt des Fortifications, Places étrangères, 1 VM 247.

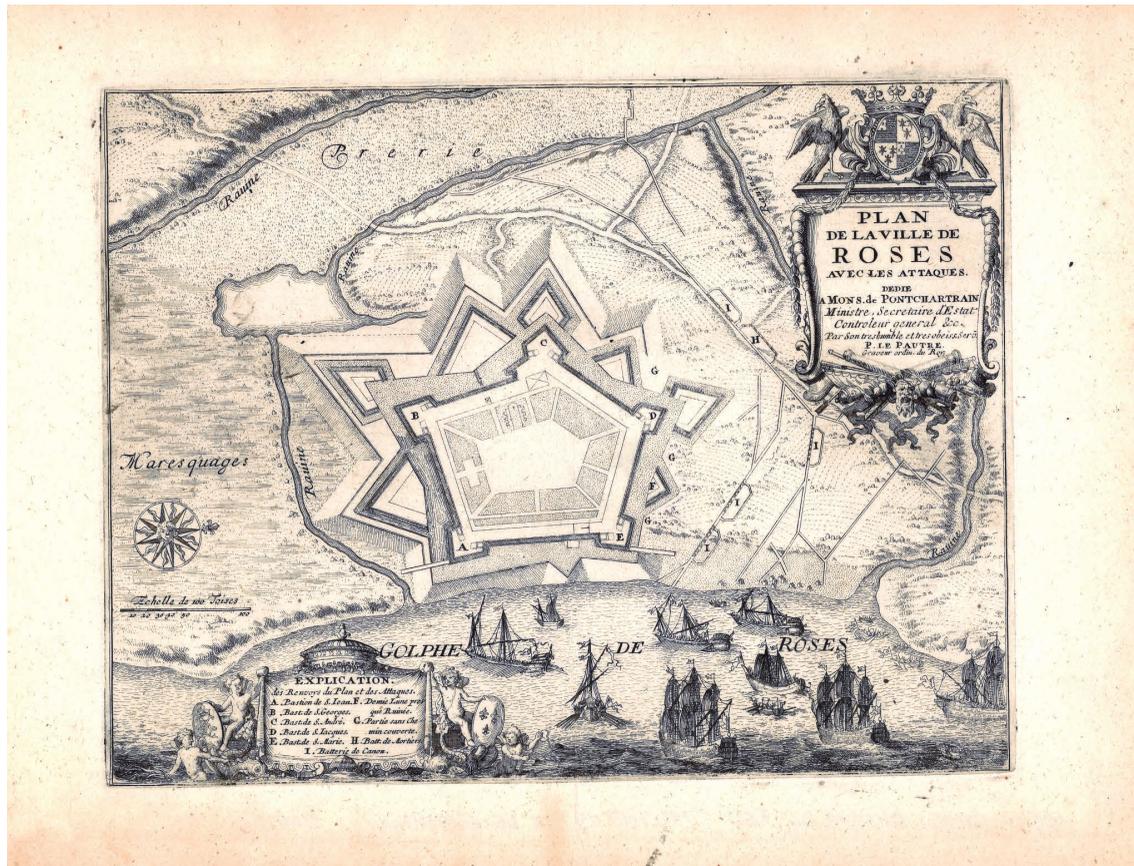


contiene otras muchas inexactitudes. En particular, la representación de la ciudad dentro de las murallas es totalmente errónea y da la imagen de un espacio intramuros ocupado en su totalidad. Los planos manuscritos contemporáneos o posteriores presentan una realidad totalmente distinta, puesto que los edificios que constituían la ciudad antigua se agrupaban en la mitad oeste, cerca de la iglesia de Santa María, y en el interior de la muralla medieval, todavía conservada en su mayor parte a finales del siglo XVII. A lo largo de las murallas noreste y sureste tan solo había dos cuarteles y un hospital, separados del resto de la ciudad por una amplia explanada provista de una fuente en el centro. Fuera de las murallas, el arrabal se extendía a lo largo de la costa únicamente en el lado este de la ciudad, en dirección a la Riera Ginjolers.

Ante estas numerosas inexactitudes cabe preguntarse acerca del *modus operandi* del autor de la maqueta. En este final del siglo XVII, los planos en relieve se realizaban normalmente en las ciudades representadas o en la zona próxima a estas y acto seguido eran transportados a París y presentados a Luis XIV. Si el ingeniero militar hubiera estado allí, habría podido reflejar la realidad de la ciudad de Rosas. Si, por el contrario, se trata de un trabajo de taller realizado a distancia, el autor se habría basado en los planos manuscritos, simplificados pero exactos, producidos por los ingenieros militares franceses de finales del siglo XVII. Sin duda, solo disponía de planos en los que únicamente figuraban el trazado de las fortificaciones y los principales elementos del paisaje, sin indicaciones referentes al tejido urbano, que tuvo que inventarse. La representación de una ciudad más densamente edificada tampoco se puede atribuir a la campaña de restauración del plano en relieve efectuada a finales del siglo XVIII<sup>4</sup>, porque los planos conservados muestran, en efecto, una trama urbana que sigue siendo poco densa en ese periodo. Sin embargo, fue probablemente durante esta campaña de restauración cuando se añadieron los árboles a las murallas del recinto abastionado y se imaginó la representación de los campos de cultivo.

El plano en relieve de Rosas, realizado durante el breve periodo de conquista de la ciudad por los franceses a finales del siglo XVII, estaba destinado a conservar la memoria de esta plaza fuerte estratégica poco antes de su devolución. Se trata de una obra híbrida que, por una parte, ofrece una representación bastante exacta del recinto amurallado y sus alrededores y, por otra, es fruto de la imaginación. En esto se distingue del resto de la colección.

<sup>4</sup> El inventario de las colecciones de la Galerie des plans-reliefs realizado en 1794 indica que el plano en relieve de Rosas fue restaurado en 1790, mientras que el de 1810 indica como fecha de la restauración el año 1780.



“Plan de la ville de Roses avec les attaques. Dedié à Mons. de Pontchartrain...”  
 Pierre Le Pautre.  
 1695. Biblioteca de la Fundación Juanelo Turriano.

#### Bibliografía

- FUENTE, Pablo de la (1998), *Les fortifications reiales del golf de Roses en l'època moderna*, Col·lecció Papers de Recerca, 3, Figueres, Brau, Ajuntament de Roses.
- FAUCHERRE, Nicolas, MONSAINGEON, Guillaume, ROUX, Antoine de (2007), *Les plans en relief des places fortes du Roy*, Editions du Patrimoine, Biro Editeur.
- WARMOES, Isabelle (2019), *Le musée des Plans-Reliefs*, collection Regards..., Editions du Patrimoine.

## Maqueta de la Plaza de Rosas y su bahía, con el Castillo de la Trinidad y la batería de San Antonio

### Museo del Ejército

AUTOR: León Gil de Palacio (dirección)

DATACIÓN: 1829

MATERIALES: madera, estuco, pigmentos y barniz

MEDIDAS: 18 x 164 x 105 cm (altura x anchura x profundidad)

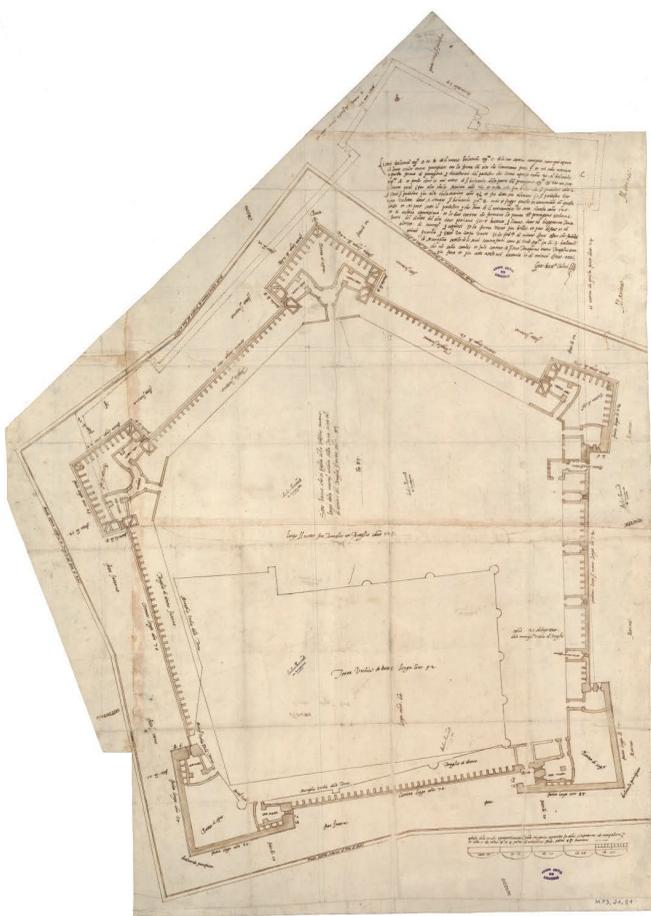
ESCALA 1:1500

N.º INVENTARIO: MUE 42001

En depósito en el Centro de Historia y Cultura Militar Pirenaico (CHCM-Pirenaico)

Restaurada en 2021 por Yolanda Bergua Andreu y María de los Reyes Corrales, a cargo de la Fundación Juanelo Turriano

Fotografías de la pieza: José Antonio Piedrafita Zaborras



Con la instauración en España de la dinastía borbónica en manos de Felipe V, en un empeño de emular la dinámica de la monarquía francesa, se produjeron varios intentos de organizar una colección de planos y maquetas de las principales plazas fuertes del reino. Estas iniciativas resultaron ser infructuosas y sólo resultaron en un relativamente escaso número de material cartográfico y topográfico tridimensional a lo largo del siglo XVIII, destacando el incompleto Atlas dirigido por el ingeniero Miguel Marín y una serie de maquetas de plazas fuertes y fortificaciones de gran interés estratégico, como las de los presidios africanos, el Peñón de Gibraltar, el fuerte de San Fernando de Figueres, algunas plazas

“Plano de la fortificación de la Plaza de Rosas”. Giovan Battista Calvi.

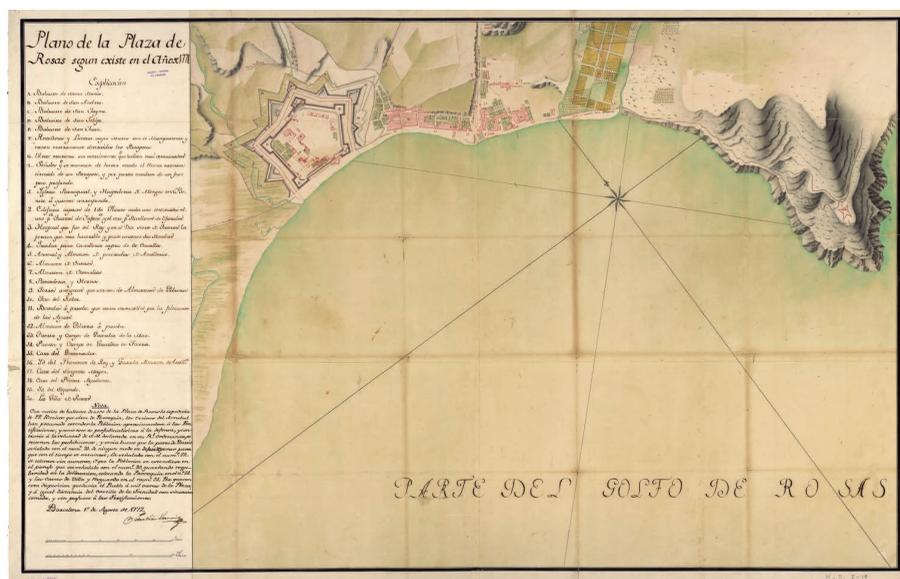
1552. Manuscrito sobre papel. Tinta y color sepia a la aguada. 98,4 x 69,7 cm. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas. MPD, 21, 051.

de ultramar y, sobre todo, la monumental pieza de Cádiz ejecutada por el ingeniero Alfonso Ximénez.

Los cambios políticos tras el enfrentamiento bélico con Gran Bretaña y la Guerra de la Independencia ofrecieron la posibilidad de retomar de nuevo la empresa de los planos en relieve. Aun aprovechando el restablecimiento del Real Museo Militar en 1814, tras su creación en 1803, la voluntad de disponer de una colección de gran envergadura, siguiendo el modelo desarrollado por la Corona francesa desde el siglo XVII, no pudo materializarse institucionalmente hasta la constitución del Real Gabinete Topográfico en 1832, bajo la iniciativa de Fernando VII.

En estos menesteres sobresalió la figura de León Gil de Palacio (1778-1849) durante el primer tercio del siglo XIX, con una destacada dedicación a la fabricación de maquetas. Natural de Barcelona, se formó en la Real Academia de Matemáticas de esa ciudad y alcanzó una notable excelencia en varias disciplinas teóricas y prácticas, lo cual le permitió ejercer como profesor de matemáticas y dibujo durante su destino en Coruña. A lo largo de su carrera militar como ingeniero y artillero, de gran sensibilidad artística, se responsabilizó de la confección de varios planos en relieve, en los que demostró su pericia técnica y rigor metodológico. Entre ellos cabe citar el modelo topográfico de Valladolid, de 1827, muy elogiado en su momento por la Comisión de Arquitectura de la vallisoletana Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. En 1828, a instancias del director general de Artillería, Gil de Palacio acometió la construcción de la maqueta topográfica de Madrid, la cual, acabada casi dos años más tarde, recibió nuevamente grandes elogios, en esta ocasión por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, valoración que sirvió para su nombramiento como académico de honor

“Plano de la Plaza de Rosas según existe en el Año de 1771”. Pedro Martín Cermeño. 1771. Escala 1:3700 aprox. Manuscrito sobre papel. Tinta y colores a la aguada. 73,9 x 105,4 cm. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas. MPD, 01, 019.





y mérito de esa institución en 1832, y su inmediato nombramiento como director del Gabinete de Modelos Geométricos Topográficos de dicha Academia.

A diferencia de estas maquetas urbanas y de otras suyas como las de la Torre de Hércules y del monasterio del Escorial, donde subyace un interés monumental por ambas edificaciones de profundo significado histórico, muy vinculado al sentimiento romántico contemporáneo de perpetuar el valor identitario de lo representado y su enclavamiento en el territorio, Gil de Palacio se encargó de dirigir la construcción de otros modelos topográficos de marcado carácter estratégico en torno a la función militar para la cual estaban pensados.

Una de estas maquetas es la de la Bahía de Rosas, con su plaza fortificada, el fuerte de la Trinidad y la batería de San Antonio. Esta pieza, de la que hasta la fecha no ha aparecido documentación correspondiente a su factura, muestra de forma escueta pero elocuente el estado del área correspondiente a la plaza fuerte de Rosas (denominada habitualmente ciudadela), con su estructura abaluartada diseñada en 1552 por el ingeniero milanés al servicio de la monarquía hispánica Giovanni Battista Calvi, y flanqueada a poniente y levante, respectivamente, por la Riera de la Trencada y el Rec Fondo. Hacia el sureste aparecen diversas edificaciones del arrabal de Rosas, atravesado por la Riera de Ginjolers. El conjunto lo completan el segundo perímetro exterior fortificado y los terrenos alrededor de la plaza fuerte repletos de zonas baldías y de cultivo, así como el Puig Rom, en la cadena montañosa de Rodes, en el extremo meridional de la cual está ubicado el fuerte de la Trinidad y a cuyos pies se halla la plataforma de la batería de San Antonio. El conjunto, de planta rectangular, muestra una porción de la Bahía de Rosas.

La pieza fue realizada en 1829, tal y como indican los inventarios de la Comandancia de Artillería a la que perteneció Gil de Palacio desde el año anterior. Según estas fuentes, concretamente el inventario de 1876, el modelo topográfico se realizó entre 1827 y 1830 en los talleres de dicho Museo de Artillería. Fue manufacturada siguiendo una técnica mixta a base de madera, estuco, papel, musgo artificial, pigmentos y barniz, y no muestra ninguna referencia a la escala utilizada.

A primera vista, la maqueta de Rosas y sus alrededores presenta algunas irregularidades en cuanto a la geometría planimétrica y la escala entre las partes de la plaza fuerte entre sí y su conjunto. Las desproporciones en la magnitud de determinados elementos integrantes del plano en relieve denotan una falta de seguimiento de planos previos realizados durante el siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX, de los cuales Gil de Palacio y sus colaboradores podrían haber echado mano para realizar la pieza. De entrada, el perímetro abaluartado relativamente simétrico del proyecto y la construcción de Giovanni Battista Calvi se transforma en un polígono pentagonal cuyos lados largos resultan ser paralelos entre sí, pervirtiendo la lógica del diseño original del ingeniero italiano, basado en cinco lados que forman ángulos obtusos entre sí. A su vez, las dimensiones de los baluartes, aun aproximándose formalmente a la estructura en planta de la obra construida, presentan

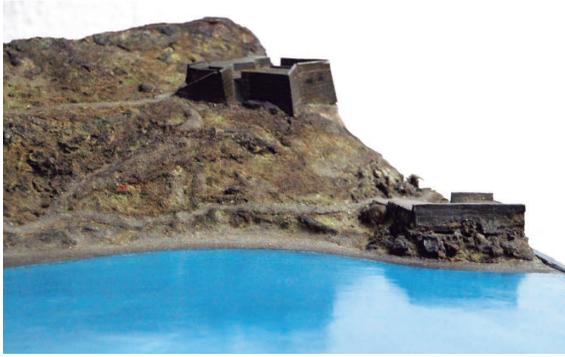
desviaciones en los diferentes ángulos de algunos baluartes de la plaza fuerte y también del perímetro fortificado exterior, generando cuatro obtusos y uno agudo correspondiente al baluarte de San Felipe, al suroeste del recinto urbano.

El terraplén junto al parapeto perimetral de la ciudadela adquiere también una sobredimensión espectacular en anchura, llegando incluso a cuadruplicarla respecto de los que muestran los planos realizados con extrema minuciosidad por sus delineantes, destacando entre ellos el firmado por Miguel Marín en Barcelona el 15 de junio de 1741 y los diseñados por Antonio López Sopeña en las décadas de los años 80 y 90. Tampoco los edificios del interior de la plaza fuerte mantienen fidelidad al tamaño real dentro del espacio representado, ni en términos planimétricos ni en alzado.

Las inexactitudes en los detalles se hacen palmariamente evidentes en elementos como la Puerta de Mar, el acceso principal al recinto fortificado. En la maqueta se limita a ofrecer una portada descomunal, que sobrepasa la línea del cordón de la muralla. Su arco y las jambas que lo soportan están formados por la alusión a unos sillares no existentes en la realidad, puesto que la puerta original de la ciudadela fue realizada siguiendo un purista orden dórico con pilastras geminadas a ambos lados del vano central, formado por un sistema adintelado en el cual se inscribe, retranqueado, un arco de medio punto enmarcado por un rectángulo moldurado. Lo mismo puede decirse de la escala de las losas sugeridas en las plataformas de los baluartes, de un tamaño colosal, absolutamente alejado en relación con la obra construida.

Todas estas incorrecciones permiten calificar la pieza ejecutada bajo la responsabilidad de Gil de Palacio como un objeto destinado únicamente a recordar grosso modo uno de los enclaves estratégicos para la defensa del reino en el nordeste peninsular, especialmente ante cualquier ofensa del vecino francés, formando una línea defensiva territorial en sincronía con el fuerte de San Fernando de Figueres, aunque ya a finales del reinado de Felipe V fuera planteada la obsolescencia e inutilidad de la plaza fuerte de Rosas. En este sentido, el carácter marcadamente monumental (acorde con un cierto espíritu ideológico y patrimonial vinculado a una visión próxima al Romanticismo, imbuida de una sensibilidad artística) adquiere su lógica al haber sido la primera plaza a la que fue destinado Gil de Palacio tras salir de cursar sus estudios en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona en agosto de 1799. Algo similar podría decirse de la maqueta de la Torre de Hércules, testimonio personal que también puede ligarse a su destino en Coruña durante el período comprendido entre 1812 y 1823, siendo ascendido allí a teniente coronel.

La maqueta muestra también las edificaciones existentes en el Arrabal de Rosas, agrupaciones de casas dispuestas sin ningún rigor urbanístico que fueron erigiéndose contiguamente a la plaza fuerte a ambos lados de la Riera de Ginjolers, a lo largo de la bahía. Existieron varios intentos de aplicar unos proyectos de ordenación de ese ensanche urbano, con ciertos criterios de regularización planimétrica, pero hasta la fecha de la realización de la maqueta no se materializaron. El más ambicioso, por su



carácter de nueva planta, fue el proyecto por Pedro Martín Zerméño en 1772, que implicaba el establecimiento de la nueva población de Rosas al este de su Arrabal hasta la falda de la cadena montañosa de Rodes. Pero este diseño fue “mandado cambiar por perjudicial â los Vecinos” entre 1784 y 1788, fecha en que desde la secretaría de la Guerra seguía insistiéndose en perfeccionar la trama urbana del Arrabal mediante una racionalización vial y sus correspondientes edificaciones. El modelo de Gil de Palacio no hace alusión a ninguna de estas

iniciativas y se limita a señalar la presencia de algunos elementos de esa aglomeración constructiva, de un modo similar al manejado con las edificaciones del interior de la plaza fuerte, incluyendo una selección arbitraria de las casas y utilizando una escala desproporcionadamente grande respecto de la realidad.

Al no disponer de material gráfico correspondiente a los años inmediatamente anteriores a la fabricación del modelo en relieve, tampoco puede inferirse la literalidad con respecto al estado real de los elementos representados en él, lo cual no permite, desde el punto de vista de la sincronía histórica, confirmar que la maqueta de Rosas sea fiel a lo existente en el momento en que se realizó.

Si atendemos a los testimonios referidos a la labor de Gil de Palacio en su dedicación a la elaboración de modelos topográficos o maquetas, aquéllos aseguran la utilización de “minuciosas operaciones geodésicas” por parte del militar barcelonés, lo que implica una formación de alto nivel técnico mediante la cual le fue posible alcanzar la excelencia en piezas como las maquetas de Madrid o Valladolid, entre otras. Ésta de Rosas y sus alrededores se inscribe en una actividad menos “científica”, con un discreto grado de literalidad objetivable a la hora de ofrecer el retrato tridimensional del territorio y los elementos





“Rosas por la banda del Sur”.  
Mariano Sánchez.  
1785. Óleo sobre lienzo. 69 x 110,5 cm. Restaurado en 2021 por Roa Estudio a cargo de la Fundación Juanelo Turriano. Patrimonio Nacional. Palacio Real de El Pardo. Nº Inv: 10073210.

representados, que, además, manifiesta un palpable trabajo colaborativo de taller, sin el rigor de las susodichas piezas madrileña y vallisoletana, calificables como extraordinarias.

En lo que atañe a su conservación, la maqueta perteneció desde su construcción en 1829 a los fondos del Museo de Artillería de Madrid hasta ser cedida en fechas recientes al Instituto de Historia y Cultura Militar de Barcelona por parte del Museo de Ejército de Toledo; ocupa la sala 2 del Gobierno Militar.

Declarada Bien de Interés Cultural, la restauración de 2021 ha permitido fijar algunos pequeños desperfectos que el paso del tiempo y manipulaciones impropias han infligido sobre la pieza en casi dos siglos de existencia, recuperando el modesto aspecto lustroso que mostró originalmente.

Juan Miguel Muñoz Corbalán  
Universitat de Barcelona

## Bibliografía

- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (2017), *La maqueta de Madrid (1830) de León Gil de Palacio y el Real Gabinete Topográfico: nación, memoria y urbanismo*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Asociación de Profesores Amigos de la Ciencia Eureka.
- BERGUA ANDREU, Yolanda y REYES CORRALES, María de los (2021), *Informe de Restauración. Maqueta de la plaza de Rosas con el castillo Trinidad*, Barcelona, noviembre de 2020-enero de 2021.
- Catálogos del Museo de Artillería de Madrid* (C. A. 1843, n.º 218, C. A. 1849, p. 43, n.º 169, C. A. 1856, n.º 1260, C. A. 1893-1896, pp. 315-317, B. C., t. V, p. 22).
- Descripción de la plaza de Rosas*, 28 de enero de 1816, Archivo General Militar, Madrid, Colección General de Documentos, 3-1-1-7.
- FUENTE, Pablo de la (1998), *Les fortificacions reials del golf de Roses en l'època moderna*, Figueres, Col·lecció Papers de Recerca, 3, Brau, Ajuntament de Roses.
- Maqueta de la plaza de Rosas con el castillo Trinidad, ficha técnica del Sistema MILES, Sistema Documental para la Gestión del Patrimonio Histórico-Mueble*, elaborada el 17 de marzo de 2014 (validada el 18 de junio de 2015), Ministerio de Defensa, n.º inv. MUE-42001.
- MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel (1991), "I plastici e la difesa del territorio spagnolo en el tempo di Carlo III. Fallimento e mancata assimilazione del modello francese", en DE MARCO, A. y TUBARO, G. (coord.), *Castelli e Città Fortificate. Storia-Recupero-Valorizzazione*, Fagagna, Udine, Stampa Graphis, Università degli Studi di Udine, Istituto di Urbanistica e Pianificazione, pp. 652-658.
- MURO MORALES, José Ignacio y CASALS COSTA, Vicente (2004), "Cartografía e ingeniería", en SILVA SUÁREZ, Manuel, *Técnica e ingeniería en España. VI. El Ochocientos: de los lenguajes al patrimonio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 121-170.
- ORTEGA VIDAL, Javier y MARÍN PERELLÓN, José Francisco (2005), "La maqueta de León Gil de Palacio (1830) como documento cartográfico", en *Madrid 1830: la maqueta de León Gil de Palacio y su época*, Madrid, Ayuntamiento, pp. 12-25.
- Plano de la Plaza de Rosas con mapa que comprende desde la Plaza de Rosas hasta el Castillo de la Trinidad*, Miguel Marín, Barcelona, 15 de junio de 1741, Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Dibujos, 9, 46.
- Plano del terreno comprendido entre la Plaza de Rosas, y Castillo de la Trinidad, con su Bahía correspondiente. En el qual se manifiesta el nuevo Proyecto de Población fuera de sus muros, formado de Orden del Rey para utilidad de los Vecinos, y sin perjuicio [sic] de la Fortificacion*, Ramón de Anguiano, Rosas, 23 de julio de 1788, AGS.MPD, 39, 120.
- Plano que manifiesta la disposición que se puede dar a la Población de la Villa de Rosas para que puedan extenderse en la formación de Casas sin perjuicio de las Defensas de aquella Plaza*, Antonio López Sopeña, Barcelona, 23 de febrero de 1791, AGS, MPD, 19, 233.
- Plano de la Plaza de Rosas y de sus contornos con las medidas de los fondos de su bahía*, 22 de mayo de 1814, Archivo General Militar, Madrid, Cartoteca, GE-30/15.
- Plano de la Plaza de Rosas*, Miguel Martínez, (V.º B.º José Parreño), 1836. Archivo General Militar, Madrid, Cartoteca, GE-20/7.
- Proyecto de abandono y demolición de la fortificación de la plaza de Rosas*, 22 de septiembre de 1741, Archivo General Militar, Madrid, Colección General de Documentos, 3-2-12-11.
- QUIRÓS LINARES, Francisco (1994), "Las colecciones militares de modelos de ciudades españolas, y el Real Gabinete Topográfico de Fernando VII. Una aproximación", *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, 35, pp. 203-224.
- SANCHO GASPAS, José Luis (1993), "La colección de relieves de las fortificaciones del Reino y el «modelo» de la ciudad de Cádiz", en *Francisco Sabatini*. Madrid, Electa, pp. 510-511.
- SILBÉN CORDAL, Venancio (1892), *Biografía del señor León Gil de Palacio. Brigadier del Ejército, Coronel de Artillería, Director del Museo del Cuerpo, Gentilhombre de la Cámara de Su Majestad, con ejercicio, Miembro de Varias Academias Científicas...*, Madrid, Imprenta y Litografía de los Huérfanos.